

Zacarías 1 - Torres Amat

1. En el mes octavo del año segundo del rey Darío, el Señor habló a Zacarías, profeta, hijo de Baraquías, hijo de Addo, y le dijo:
2. El Señor estuvo altamente irritado contra vuestros padres.
3. Mas tú dirás a estos sus hijos: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos a mí, dice el Señor de los ejércitos; y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos.
4. No seáis como vuestros padres, a los cuales exhortaban los anteriores profetas, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestros malos pasos y de vuestros malvados designios, ellos no me escucharon, ni hicieron caso, dice el Señor.
5. ¿Y dónde están ya vuestros padres? ¿Y acaso los profetas vivirán para siempre?
6. Pues las palabras mías y los decretos míos, comunicados a mis siervos los profetas, ¿por ventura no alcanzaron a vuestros padres? Ellos se convirtieron y dijeron: El Señor de los ejércitos ha hecho con nosotros aquello mismo que pensó hacer en vista de nuestras obras y de nuestros proceder.
7. A veinticuatro días del mes undécimo llamado Sabat, el año segundo de Darío, el Señor habló de esta manera a Zacarías profeta, hijo de Baraquías, hijo de Addo:
8. Tuve, pues, de noche esta visión: Vi a un hombre montado sobre un caballo rojo, que estaba parado entre unos mirtos que había en una hondonada; y detrás de él había caballos rojos, manchados y blancos.
9. Y dije yo: ¿Qué son éstos, Señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: Yo te haré conocer lo que son estas cosas.
10. En esto, aquel hombre que estaba parado entre los mirtos, respondió y dijo: Estos son los ángeles que envió el Señor a recorrer la tierra.
11. Y respondieron aquellos al ángel del Señor que estaba parado entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda está poblada, y que goza de reposo.
12. A lo que replicó el ángel del Señor, y dijo: ¡Oh Señor de los ejércitos!, ¿hasta cuándo no te apiadarás de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás enojado? Este es ya el año septuagésimo.
13. Y respondió el Señor al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo.
14. Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama, y di: Esto dice el Señor de los ejércitos: Me hallo poseído de un gran celo por amor de Jerusalén y de Sión;
15. y estoy altamente irritado contra aquellas naciones poderosas. Ya estaba yo un poco enojado; mas ellas han agravado el mal.
16. Por tanto, esto dice el Señor: Volveré mis ojos compasivos hacia Jerusalén, y en ella será edificado mi templo, dice el Señor de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén.
17. Clama todavía, y di: Esto dice el Señor de los ejércitos: Mis ciudades aún han de rebosar en bienes, y aún consolará el Señor a Sión, y de nuevo escogerá a Jerusalén.
18. Y levanté mis ojos, y observé, y vi cuatro astas.
19. Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significa esto? Y me respondió: Estas son las astas que han aventado a Judá, y a Israel, y a Jerusalén.
20. Y me mostró el Señor cuatro ángeles en forma de operarios.
21. Y dije: ¿Qué vienen a hacer éstos? Y él me respondió, diciendo: Aquellas son las astas que aventaron a P 1/2

Zacarías 1 - Torres Amat

los varones de Judá uno por uno, sin que pudiese levantar cabeza ninguno de ellos; y éstos vinieron para aterrarlos, para abatir las astas o el poder de las naciones, las cuales levantaron sus fuerzas contra el país de Judá para exterminar sus habitantes.